
TENIENTE CORONEL RAFAEL ICHASO FRANCO, JEFE DEL DESTACAMENTO STINGA

«EN ISLANDIA HEMOS PROTEGIDO EL ESPACIO AÉREO ALIADO»

Resalta que los aviadores del destacamento han demostrado su nivel de operatividad, además de entrenar en «condiciones climatológicas adversas y cambiantes»

EL destacamento *Stinga* ha constituido un hito histórico para España, pues es la primera vez que militares españoles despliegan y operan en Islandia. Durante casi cuatro semanas —del 22 de julio al 16 de agosto—, seis aviones *F-18* del Ala 15 de Zaragoza, apoyados por una dotación de más de 120 militares de hasta once unidades diferentes del Ejército del Aire y del Espacio, han sido los responsables de proteger la integridad del espacio aéreo de la OTAN en el flanco norte y, en su caso, reaccionar rápidamente para preservar la seguridad del territorio y la población de la Alianza.

Al frente del contingente español ha estado el teniente coronel Rafael Ichaso Franco, un piloto con larga experiencia, pues además de su participación en operaciones en los Balcanes, Islandia es su segunda misión de Policía Aérea de la OTAN. Subraya que el balance ha sido muy positivo, en gran medida gracias a que el destacamento *Stinga* (que significa aguijón en islandés) ha trabajado «como un equipo bien cohesionado y totalmente enfocado al cumplimiento de la misión».

—¿Por qué la OTAN proyecta un destacamento en Islandia?

—La Alianza se basa en el firme compromiso de apoyar y proteger a todos los países miembros, y más aún aquellos que no cuentan con Fuerzas Armadas o son de pequeña entidad. Este es el caso de Islandia, donde la OTAN despliega aeronaves por periodos limitados, en este caso, unas

tres semanas, para proporcionar el servicio de policía aérea y, de esta forma, proteger nuestro flanco norte, que es muy importante para todos los aliados.

—Este ha sido el primer despliegue de un destacamento español en Islandia ¿Qué razones hay detrás de este compromiso?

—Hemos desplegado en una ventana que estaba sin cubrir. Por ello, el Mando Aéreo de la OTAN (AIRCOM) solicitó la colaboración de todos los países miembros, y España dio un paso firme al frente para superar este vacío. Hace unos días, el general alemán Graefe —jefe del Estado Mayor de AIRCOM— acompañó al general segundo jefe del Mando Aéreo de Combate del EA en su visita al destacamento; y subrayó su agradecimiento por la flexibilidad y rápida reacción de España para solventar un problema de la OTAN, lo que demuestra su firme y constatado compromiso con la seguridad colectiva.

Seis aviones *F-18* del Ala 15 y más de 120 militares han desplegado por primera vez en el país nórdico

—¿Qué nivel de exigencia operativa ha asumido su unidad durante este despliegue en Islandia?

—Sin duda, la exigencia ha sido elevada porque teníamos que proporcionar el servicio de policía aérea de forma permanente. Eso lo hemos garantizado con dos aeronaves *F-18* en constante estado de alerta y con nuestros controladores de interceptación desde el *NATO Control and Reporting Centre (CRC) Loki*, situado en la misma base de Keflavik, ya que los islandeses tampoco cuentan con esa capacidad.

Por otra parte, hemos tenido otras cuatro aeronaves de reserva, que también nos permitían incrementar la disuasión, así como mantener el entrenamiento de las tripulaciones durante nuestros despliegues, que es algo fundamental para nosotros. Con todo, esta misión nos ha proporcionado un escenario único. En Islandia hemos dado seguridad al espacio aéreo aliado, además de entrenar sobre tierra y agua en condiciones climatológicas adversas y cambiantes.

—¿Qué ha supuesto esta misión para España, para el Ala 15 y para los aviadores del destacamento?

—En primer lugar, se ha vuelto a demostrar el compromiso de España con la OTAN, pues no solo hemos desplegado en Islandia, sino que, además, estamos presentes en otros muchos países de la Alianza Atlántica, fundamentalmente en el flanco este, pero también en Irak. Para el Ejército del Aire y del Espacio, esta misión



EMAD

ha exigido redoblar esfuerzos, porque, de forma simultánea, hemos desplegado también en Lituania, con el Ala 11, en el destacamento *Vilkas*. Por otro lado, para el Ala 15, así como para el resto de unidades que hemos estado en Islandia, ha sido un gran reto y una gran responsabilidad. Nos hemos organizado y preparado en un tiempo muy breve, pero nuestro esfuerzo colectivo ha dado los resultados esperados y el balance final ha sido muy positivo.

También me gustaría destacar que todos los que hemos conformado el es-

tao de la misión en Islandia. Somos de distintas unidades distribuidas por toda España, y esto entraña ciertas dificultades, especialmente a la hora de planear, reparar y coordinar la misión, pues la mayoría de las reuniones han sido por *email* o videoconferencias. Sin embargo, gracias a la profesionalidad, entrega e ilusión de mis aviadores, ha sido muy fácil trabajar como un equipo bien cohesionado y totalmente enfocado al cumplimiento de la misión.

—¿Cómo ha sido la relación con el país anfitrión, Islandia, en este primer despliegue español en su territorio?

—Desde el principio, nos han recibido con los brazos abiertos, porque además los islandeses son grandes conocedores de España, y prácticamente todos con los que hablamos habían estado alguna vez en nuestro país. Nos han apoyado en todo lo que hemos necesitado, aunque nosotros también hemos hecho mucho para ganarnos su aprecio. De hecho, cada viernes hemos compartido paella con los militares islandeses y de otras nacionalidades destacados en esta base aérea, y ya sabemos los lazos de amistad que genera compartir una paella... Un miembro de la Guardia Costera islandesa nos dijo que habíamos hecho más «equipo» en cuatro semanas que todos los destacamentos anteriores en varios años.

Por otra parte, también han destacado nuestra seriedad y profesionalidad en el trabajo, tanto en los vuelos como en tierra; y nos han reconocido que han aprendido de nuestra forma de trabajar, entre otras, durante las prácticas de simulacros de emergencias.

—¿Qué se lleva a España de esta misión en Islandia?

—Estoy seguro de que, con el paso de tiempo, seré aún más consciente del honor y la responsabilidad que supone haber sido el jefe de este destacamento. En estos momentos, solo puedo agradecer que el Ejército del Aire y del Espacio me confiase esta responsabilidad, así como el apoyo que siempre nos han prestado desde España, tanto nuestro EA como el Mando de Operaciones. Este apoyo permanente ha sido primordial, y así lo hemos percibido todos.

En el plano más personal, esta misión ha sido un gran reto y extremadamente intensa, pues recién comenzábamos el servicio de QRA ya estábamos planeando el repliegue; pero también ha sido una excelente oportunidad para poner a prueba la operatividad y preparación del Ala 15, que ha demostrado estar a la altura exigida. Eso sí, este es el segundo verano consecutivo que paso lejos de la familia, y quiero compensárselo a la vuelta. Al final, no es solo un esfuerzo del militar que despliega, sino también el sacrificio de nuestras familias, a las que agradecemos profundamente su apoyo y cariño.

EMAD